

Además varias de ellas se pueden duplicar, es decir, durar más en la pronunciación; en cambio no tiene ni la jota ni la zeta ó ce castellanas, lo cual no es inconveniente para que los alemanes le califiquen de sonoro, suave, preciso y breve. Tiene varios dialectos que se diferencian en algunas palabras y en la pronunciación.

Este idioma está emparentado con el de los antiguos ogros y tártaros, y hasta fines del siglo XVIII, después de los ensayos de germanización del emperador José II, era casi únicamente vulgar, usándose el latín para los escritos, siendo la poesía más antigua conocida del siglo XV, y mera imitación de la alemana, italiana y francesa la literatura de los siglos siguientes. Por estos motivos y por el de ser eso que los semisabios creen poder calificar diciendo que es de aglutinación, seguramente que un escritor, á quien el continuador de la historia de España muerto al pie de Udala dicen definía con frase mortificante, habría dicho que «representa el segundo período de la evolución de la palabra, propio y peculiar del período de desenvolvimiento del espíritu que tenían la mayor parte de las tribus americanas, que por ese período han atravesado todos los países que ahora ostentan una civilización muy adelantada, habiendo todavía muchos que no han salido de ese momento de la evolución humana, como los naturales de Australia y otros que aún permanecen en esa etapa del progreso, á cuya ley sólo está, á lo que parece, sometida la parte más noble de nuestra especie». Para toda persona de juicio sereno, imparcial y siquiera medianamente ilustrado en lo que la etnología de fines del siglo XIX puede enseñar, parece que bastaría con la consignación del párrafo anterior para calificarlo de conjunto de fatuidades y tonterías; pero en la práctica no es así: hay que recordar al que ofuscado se olvida de ello y al que aparentando saber no lo sabe, que no hay ningún dato positivo que nos obligue á afirmar esos tres supuestos períodos de evolución de la palabra, ni siquiera es una clasificación definitivamente racional de los idiomas los que hoy tienen curso en los manualitos; que no hay absolutamente ninguna relación entre estos tres grupos, supuestos períodos, y el desenvolvimiento de la civilización, relación según la cual la civilización china sería inferior á la de los salvajes de Australia y hotentotes (ó superior á la europea) y los kurdos, kafires del noroeste de India y ceylaneses serían más文明izados que nuestros paisanos; que la tontería raya en mala intención al querer atribuir el período de aglutinación al estado de cultura de la mayor parte de las

tribus americanas, dando á entender sin decirlo, que algunos imperios como los de los Incas y Aztecas tendrían lenguas de flexión, lo que no es cierto; que la misma calificación merece la comparación de una lengua de aglutinación con el estado de salvajismo de los naturales de Australia, tontería no menor que la que cometaría comparándonos con esos infelices australianos un japonés porque tenemos pelo en el pecho ó un dinamarqués porque tenemos los ojos azules; tontería mayor es la de considerar las lenguas de flexión como derivado ó patrimonio de nobleza primitiva ó distintiva.

¿Y qué idioma es ese de que estamos tratando? Es el idioma del 42 % de los habitantes de una llanura del tamaño de las dos Castillas, sembrada de cortijos aislados, abundante en pastos y pobre en árboles y ríos y cuyo nombre se aplica indebidamente en la Europa occidental á los gitanos procedentes de ese país; en el que éstos no forman más que el cinco por mil de la población. Los poseedores de aquel idioma no habitan el país sino desde hace mil años, son católicos la mayor parte desde el reinado de San Esteban.

Los húngaros ó magyarak consiguieron en 1790, cuando apenas tenían literatura original, deshacer la reforma de la preferencia del alemán en lo oficial y judicial; en las cortes de 1839 á 1844 la elevación del magyar á lengua de negocios; en 1868 se magyarizó todo el territorio excepto Croacia y se decretó única lengua oficial el magyar; después de 1878 se obligó á adoptar la lengua magyar á todos los no magyares, particularmente á los alemanes de Siebenbürgen. Hace 70 años que aquellos tienen academia, teatro y periódicos políticos y literarios; hoy gobernan 151 institutos y 28 escuelas de segunda enseñanza y dos universidades. Si todavía no han consegido que su lengua sea, al igual de otras, declarada oficial en todos los congresos internacionales de Ciencias, tienen á quien parecerse en esto, ya que no en las expediciones científicas al interior del Asia costeadas y realizadas por el conde Eugenio Zichy, con objeto de aclarar la historia primitiva de los magyares antes de su venida á Hungría y las publicaciones antropológicas, etnográficas, arqueológicas, lingüísticas, zoológicas e históricas á que ha dado origen y se publican con texto paralelo magyar y alemán. Hay también publicaciones periódicas de la sociedad real de historia natural, del museo nacional, revistas etnográficas, de jardinería, geología, etc., etc., sin perjuicio de contribuir los magyares con trabajos científicos en alemán á la cultura austriaca.

En el aglutinante y complicado lenguaje magyar cabe pues el pensamiento moderno, los húngaros no han tenido que romper ni enterrar en vida á aquél como tampoco ahogar ni encerrar á éste. Y cuidado que la educación científica, que para el pensamiento moderno ha recibido Hungría en los últimos siglos, la ha recibido del pueblo que casi me atrevería á decir que es el principal factor de ese pensamiento; por lo cual parece que el alma húngara moderna se había de sentir mucho más estrecha en su vestido magyar que si hubiese sido educada en literaturas rechupadas y mal nutidas. Es que las causas de estas pujanzas y otros encogimientos hay que buscarlas en otra parte que no tiene nada que ver con el idioma; no pretenderé haberlas descubierto, pero de pasada indicaré que magyares eran los primitivos húsares que dieron pauta para la caballería ligera de los actuales ejércitos europeos, así como citaré la observación de un inglés de que «los alemanes parecen ser realmente el único pueblo que se avergüenza de su puro idioma», observación que está en harmonía con el hecho de la facilidad con que el alemán amigrado pierde su nacionalidad, es lo se llama de buena pasta al mismo tiempo que trabajador y constante: á tizonazos é imposiciones se demuestra fuerza bruta organizada, no generosidad y falta de egoísmo y cuando aquella se vé debilitada, como ocurrió al imperio austriaco en 1866, tiene que sufrir las consecuencias naturales sin derecho á quejarse de ingratitud.

#### **Ejemplos de proverbios y refranes**

Buzád majd csak kivirágzik—Tu trigo tiene todavía que florecer.

Nem élhetek, se veled, se nélküled—No puedo vivir, ni contigo ni sin ti.

Nem az iskolának, hanem az életnek tanulunk—No para la escuela sino para la vida estudiamos.

Kinek-kinek a magáét—A cada cual lo suyo.

Közelebb az ing a csuhánál—Más cerca tengo la camisa que la levita.

TELESFORO DE ARANZADI.



## LA BELLEZA ARTÍSTICA

---

El objeto fundamental del arte es la belleza: ó de otro modo, que si el artista no engendra emociones estéticas, será cuanto se quiera, santo, sabio, filósofo, sociólogo, político, filántropo, nihilista, ateo, pero no será ni artista, ni literato, ni poeta.

El campo en que el artista en general ejerza su facultad creadora, no tiene límites; ¿cómo ha de tenerlos? si en todas el poder creador puso juego de belleza y gérmenes de emoción estética. ¡Cuanto existe es bello, aunque su belleza esté oscurecida! Desde el último grano de arena al astro colosal; desde el girón de sombra de la noche al cortinaje de grana de la tarde; desde la diminuta cristalización de lo orgánico á la cristalización semidivina del pensamiento; desde el dolor al placer, desde el amor al odio, desde la sombra de Luzbel, dibujando su pavioso contorno en las tinieblas de lo infinito, todo es luminoso é inaccesible.

No, la facultad creadora ni tiene límites ni puede imponérselos nadie. Desde la última nebulosa hasta nuestro globo; desde la piedra al hombre; desde los tiempos prehistóricos á las edades futuras; desde el cielo al infierno; vicios y virtudes; las cenagosas capas sociales á los regios alcázares; la mera imitación ó el vaporoso vuelo por las regiones ideales; la realidad más tangible y tosca, como el sueño más disparatado; ya la forma musical del verso, ya la prosa más ruda y enérgica; la mancha de color ó el trazo simple, todo es del poeta y en todas partes puede buscar la emoción estética.

Este es el derecho del artista, y para realizar tales fines, la idealidad es la única ley posible y fecunda, siquiera el crítico imponga después el debido premio de gloria y aplauso si hubo merecimientos.

Sólo un crimen puede cometer el artista, uno sólo: no producir

emoción estética; pero este crimen no tiene perdón, siquiera la obra sea un dechado de sabiduría ó un derroche de virtudes.

Todo se le permite al genio creador y en todo es libre: asunto, personajes, medio; nada hay á que no pueda llegar, pero si no llega, toda la responsabilidad es suya. Para él son todos los derechos del código del arte; un solo deber tiene, pero su cumplimiento es ineludible.

¡La belleza! Lo que es no lo sabemos, quizá no lo sepamos nunca; pero que la belleza es algo que existe, que palpita en la Naturaleza, y que así como la ola que llega á la playa rompe en espuma, ella, al llegar á cielos y tierra rompe en hermosuras, en luces, y en colores; y que al llegar á las sociedades y á los individuos, infunde en las pasiones, buenas y malas, hermosura de idilio ó hermosura de tragedia, bañándolas ya con las alegres claridades del amanecer, ya con los rojizos ó cárdenos resplandores de la tempestad; y que al llegar al cerebro humano, tanteando por las muchedumbres cráneos de ingrata piedra y cráneos de plasticidad artística, como tantea la lava del volcán resistencias y durezas de la costra sólida de la tierra para brotar en hirvientes ríos y penachos de fuego, cuando el cerebro del hombre de genio, por él brota como sublime cráter en mármoles y bronces modelados, en lienzos encendidos de color, en cantos de poetas y creaciones mil, graciosas, bellas y sublimes; y que al llegar al mártir toma palabra humana, y dice así entre dolores: ¡creo!, y que al llegar al héroe, dice entre sangrientas victorias: ¡victoria! y que al llegar al corazón dice besando ideales: ¡amo!, y que al llegar á todas las juventudes dice con todos las alegrías de la mañana: ¡vivo!; y que al llegar al borde de todos los sepulcros dice al caer en medio de fantástica ronda de tristezas: ¡espero!; y que todo esto lo realiza en la Naturaleza y en la sociedad, y en el hombre... ¡Ah! Que la belleza hace todo esto, nadie podrá negarlo sin negar su propio ser, sin hundirse en la nada y aún hundiéndose en ella; que la belleza suprema fué á llenar los negros abismos de silencio y negruras del caos con las divinas palpitaciones de la creación.

JOSÉ ECHEGARAY.

## LA RÍA Y PUERTO DE BILBAO

---

### MEMORIA

La Junta de Obras del puerto ha publicado la memoria de las obras y cuenta de ingresos y gastos durante el año 1902. Como de costumbre, hace primero relación de todas las obras ejecutadas, deteniéndose principalmente en las del año último, en que terminaron de colocar los cajones de hierro últimos y se envasó la escollera con toda premura para que el rey colocase el último bloque el día 7 de Septiembre.

Describe detalladamente el cajón del muro que con la superestructura construída sobre el cajón hasta el nivel de siete metros de altura sobre bajamar equinoccial, forma un total general de 5.629,40 metros cúbicos para el volumen del monolito que constituye la cabeza ó morro del rompeolas y cuyo peso aproximado, teniendo en cuenta el del hierro, se estima en 11.500 toneladas.

Sobre esta obra se construirá, en la campaña próxima, el resto de la superestructura del morro hasta la cota de diez metros sobre bajamar equinoccial, quedando así en disposición de erigir encima seguidamente la torre del faro correspondiente.

La longitud total de superestructura construida en la campaña de 1902, medida al nivel de bajamar, y teniendo en cuenta los huecos que entre los cajones quedan, se eleva á 145,80 metros lineales, que, agregados á los ejecutados en años anteriores, forman un total general de 1.434,50 metros lineales, contados desde el escarpe de la costa.

Así ha quedado terminado, en su parte esencial, el rompeolas ó dique del Oeste del puerto exterior, quedando para su completa terminación los trabajos accesorios que á continuación indicamos:

1.<sup>o</sup> El relleno de las juntas comprendidas entre los trozos correspondientes á cada cajón, en una longitud de 755 metros.

2.<sup>o</sup> La construcción del parapeto en una longitud 1.019,70 metros.

3.<sup>o</sup> Lo que falta, como antes se ha dicho, en la superestructura del morro y la torre del faro.

4.<sup>o</sup> La colocación de los bloques para defensa exterior del pié de la superestructura en 392 metros de longitud, con cuyo objeto están ya fabricados y en su mayor parte depositados sobre la superestructura.

5.<sup>o</sup> El arreglo de la banqueta interior.

6.<sup>o</sup> El establecimiento de las vías definitivas para el *Titán*, adoquinado del piso y colocación de bolardos y argollas de amarre.

7.<sup>o</sup> La construcción de las escaleras que faltan en el paramento interior, el recorrido y refino de dicho paramento y del trozo de parapeto construido, y la iguala y recorrido general del paramento exterior.

La ejecución de estas obras exigirá probablemente más de una campaña; así es que aún quedará algún trabajo para la del año 1904.

Las cantidades acreditadas á los contratistas á buena cuenta, como importe aproximado de las obras ejecutadas durante el año 1902 ascienden á 1.477.570,74 y sumada esta á las abonadas en años anteriores forman un total general de 27.859.468,92. La diferencia entre esta cantidad y la de 29.513.918,07 en que están adjudicadas las obras, teniendo en cuenta las adiciones aprobadas en el presupuesto primitivo es de 1.654.449,15.

En el contramuelle ó dique del Este se han ejecutado importantes obras hasta ultimar la, de contrata, á excepción de una pequeña parte de la torre del faro. Importan esas obras 398.024,27 pesetas, y sumada esta cantidad á la abonada en años anteriores, incluso por la defensa de la playa de Las Arenas, se eleva á 9.145.741,54 pesetas.

En las obras de conservación y reparación se invirtieron 126.149,46 pesetas.

Las 35 boyas de amarre han representado 8.190 estadias á los buques que de ellas se han servido, contribuyendo en mucho el gran número de vapores que á causa de la baja de los fletes han estado amarrados todo el año en la dársena de Axpe.

Durante el año 1902 solo una de estas boyas sufrió avería á consecuencia de haberle embestido el vapor *Algorta* el día 17 de Febrero.

En el dragado se han gastado pesetas 208.288,79.

El resumen de los gastos durante el año 1902 asciende á 4.079.237,77 pesetas, y el de ingresos á 4.239.396,81, quedando por lo tanto una existencia de 160.159,04 pesetas.

Acompañan á la memoria, como de costumbre, planos completos y detallados de los principales extremos que abarca aquella, y como apéndice una reseña del solemne acto de colocación del último bloque por el rey D. Alfonso XIII.

En el capítulo de la Memoria intitulado *Estudios*, la Junta presenta el plan de trabajos que gradualmente han de ejecutarse tanto en el puerto exterior como en el interior de la ría, para satisfacer á las necesidades del tráfico de carga general, en cuyo desarrollo está cifrado el porvenir de este puerto, que hasta ahora ha estado dedicado principalmente al tráfico minero. Se trata del anteproyecto ya conocido de nuestros lectores, que en la actualidad se halla en el período de tramitación.

La Memoria es un documento notable que honra al ingeniero Excmo. Sr. D. Evaristo de Churruca y á la Junta de Obras del Puerto.

---

## JUSTO TRIBUTO

---

Los discípulos de bascuence del Sr. Campión, han regalado á éste con motivo de su santo, un precioso recuerdo que consiste en las fotografías de todos ellos.

El cuadro lleva pintados á la acuarela los escudos de las cuatro provincias, el arbol y el palacio de Juntas de Guernica, una estrofa del famoso himno de Iparraguirre y una cariñosa dedicatoria, y está orlado con eslabones de la cadena de las Navas.

El trabajo acredita el buen gusto de su autor el Sr. D. Fermín Isturiz.

Felicitamos cordialmente á nuestro querido amigo.

---



## PINCELADAS DE BASCONIA

### EL MUTILL Y SUS MONTAÑAS

Al anochecer de un delicioso día de verano, paseábase el que estas líneas escribe por los caminos y veredas de una de las más altas montañas del país euskalduna y admirando en uno de los momentos la majestuosa puesta del sol, oyó el estridente ruido de una carreta, un mugido de buey y al poco rato potente y viril voz que entonaba con mucho sabor típico una de las geniales composiciones del inmortal Iparraguirre. De tiempo en tiempo, un *¡aida!* más robusto todavía, entrecortaba el canto de las montañas, y á medida que iba acercándose la persona indicada menudeaban los *aidas*, como energético remate del terminar de sus canciones. Cuando hubo llegado al lugar en que me encontraba contemplando uno de los cuadros más grandiosos de la naturaleza, cual es la puesta del sol, detúvose también sugestionado y

atraído por aquel panorama encantador. La comitiva no podía ser más sencilla á la par que euskalduna. Una carreta de bueyes guiada por un fornido casero dirigiéndose á la humilde morada. Imposible que no mediara conversación; los dos del país, los dos atraídos por una misma causa, los dos presenciando iguales efectos, los dos solitarios y los dos rayando en la juventud.

El casero era un tipo genuinamente bascongado; arrogante figura, franca mirada, espaciosa frente, tez algo morena, aseado en el vestir, abarcas bien aparejadas y boina algo ladeada; sus hombros cubiertos por limpia blusa sostienen el *akullu* que secunda á la voz del *¡aida!*

Me dirigí híacia él preguntándole de dónde venía y quién era. Me contestó era hijo de las montañas; el *baserri*, el *mutill*, el *caserío*, como quieran llamarle. Yo soy el que con mi tosco carro voy híacia la aldea, y llego á los pueblos, y por las ciudades paso, y yendo de uno á otro lado, y traficando con unas y otras gentes, y discurriendo en todos los lugares, y salvando peligros y contrariedades, y teniendo honrada fama, con el corazón generoso lanzo y grito: *¡aida!*

Yo sacrifico mi vida para mantener á mis ya ancianos padres y y con árduas labores gano el jornal del día; mis obras todas se las ofrezco al Señor Omnipotente, y cuando las campanas de la ermita repican el toque de oración y todo está en silencio, y en majestuoso respeto, híncombe de rodillas balbuciendo preces que brotan del corazón; levanto más tarde mis ojos al firmamento y cuando ya se me figura que *Jaungoikoa* ha recogido mis súplicas fervientes, entonces voy al ganado y arengándole con la *makilla* grito con inmensa alegría, *¡aida!*

Cuando la primavera ofrece al campo una vegetación lozana y fresca y los árboles reverdecen y las flores muestran caprichosos dibujos; cuando cubierto el campo de verde follaje, también verdean los prados, saltando y aleteando por árboles y enramadas sin fin aves y pajarillos; cuando traspasando con mi carro las montañas oigo el concierto natural y armónico de todos sus elementos, surje con toda la energía de mi espíritu el

eman ta zabal zazu  
mundubar! frutuba,  
adoratzen zaitugu  
arbola santuba!

entonando al final mi feliz é inolvidable *¡aida!* Soy aquél que se

levanta á la aurora y después de visitar la *Ama Birjiña* de la ermita cercana, corro á la heredad para labrar una tierra ingrata y poco productiva; y aunque la mañana fría como el hielo entumezca mis miembros, y agriete mis manos y amorate mi rostro; y aunque calurosos rayos del sol estorben á mis faenas y hagan caer copioso sudor de mi frente; y aunque vientos y tempestades hagan perder parte del fruto y cosecha de mis desvelos, yo siempre, siempre voy guiando la pareja que atrayesa las montañas con el mágico grito del *¡aida!*

Aunque los domingos acudo á la misa mayor de la aldea, á veces á vísperas, y aunque en ese día no me faltan conversaciones y pasatiempos más ó menos chistosos; y aunque en ocasiones soy el protagonista de los hermosos bailes euskaros, y salto y brinco y hago los dibujos del *aurresku*, y juego á los juegos campesinos, lanzando la bola que desbarata las *brillak*, como la chapa que hace la *toca*; y aunque á pesar de todo ello mi imaginación parece que no recuerda otro pasaje de la vida; sin embargo, jamás me olvido del *aida*, y cuando á solas me retiro al dulce y bendito hogar, repercute en la soledad de todo el monte el grito que de costumbre y contento lanzo de mi pecho *¡aida!*

Todo esto que leuento es mi vida y mi ser.

Alzando el *akullu*, guío á mi ganado y al despedirme para continuar á mi deseado reposo mi yunta acaso permanecería quieta, mi carro no rodaría por las bajadas y cuestas, yo continuaría solitario por los caminos si al *ariyo* que á V. dirijo no siguiera el hermoso, enérgico y cautivador *¡aida!*

De este modo se retiró á su humilde caserío aquel hijo de nuestras montañas, aquel joven fornido y bien formado, tipo verdaderamente ejemplar de nuestra gente, digno morador de nuestras montañas euskaldunas.

Cualquiera que haya recorrido nuestras montañas, habrá observado las maravillas de la naturaleza que en ellas están encerradas, la historia verdaderamente grande que ellas hacen recordar, los hechos heróicos y gloriosísimos que surgen en la imaginación de toda vida intelectiva á la mera presencia de las históricas é incombustibles montañas euskaldunas.

Enfrente de las áridas y africanas llanuras del interior en donde el espíritu parece decaer melancólicamente sin que encuentre nada que le borre esa impresión; enfrente de aquellas abrasadoras llanuras, de los

desnudos campos, de las agostadas y polvorrientas tierras; enfrente de todo ese mar de tierra llana están colocadas para el viajero del universo entero las montañas del Norte con las alas del cuento de la más honda fantasía y la literatura de mayores vuelos, siquiera no sean los más deslumbradores.

¿No veis correr esos ríos en concertadas armonías y continuados encuentros? ¿No veis cómo se forman esas magníficas fuentes productoras de purísimos y límpidos cristales? ¿No observais esos arroyos, cascadas y remansos en sus melodiosos cursos y en sus poéticos saltos, correr á uno y otro lado para llegar y entrar majestuosamente en el Cantábrico?

Sí que lo veis y lo admirais, pero todavía contemplais algo más: contemplais esos pintorescos cerros rodeados de sinnúmero de blancísimos caseríos; esos bosques, muchas veces impenetrables, en donde moran aves y animales de variadas clases; contemplais hileras interminables de manzanos, nogales y castaños que continúan hasta la cumbre de las montañas, de donde se admirán añosos robles, hayas, encinas, etc.; contempláis cómo este Cantábrico, ora turbulentísimo, lanzando roncos bramidos de furor y rabia, ora mansísimo, resplandeciente, cual si fuera tendido espejo del firmamento, muere humilde á los areniscos piés de nuestras playas, trocando sus furiosas y espumantes ondas por un beso de cariño dado al pie de las más asperas estribaciones de la costa; contempláis y sentís ése aroma suave, delicadísimo del ambiente de sus puras y frescas brisas y esa luz de inacabables luminares que surge del sol de todos los horizontes. Son las montañas jamás dominadas, ni remotamente, por el extranjero; montañas sobre cuyos dorados maizales y fragantes flores la lira de los poetas euskaldunas ha pulsado aquellas inspiraciones sencillas verdaderamente patriarcales que a manera del arpa de Salomón arrebatan el ánimo á las armonías más misteriosas y á los más dulces transportes del alma; montañas á cuya vista compuso el inspirado Iparraguirre, en aras de las libertades bascas, el himno más humano y hermoso que existe en el mundo, con el que se congregan todos los bascongados bajo el monumento más antiguo de la libertad verdadera, el árbol de Guernica. Su aspecto es tan bello como bello fué el primer arrullo de nuestros padres, la primera planta que brotó en los campos, el primer amor que nació en el corazón, la primera aurora que surgió en el crepúsculo, el hogar donde se meció nuestra cuna y la primera plegaria que rezaron nuestros labios.

Desgajad las montañas á las provincias bascongadas, reducidlas al polvo, á la nada, y habréis suprimido con ellas al *mutill*, al representante de las hermosuras más agrestes y sublimes bajo tal punto de vista. Porque en esas montañas palpita el espíritu, la vida de costumbres santas, el amor á las tradiciones, respeto á la autoridad, entusiasmo por el trabajo y la tranquilidad y paz más envidiables; porque las montañas de Euskaria son todavía un precioso lugar que gracias á la Providencia se conserva como ejemplo perdurable á la humanidad toda; y así como la antigua Nínive presentaba su pompa á todos los mundos; y Jerusalén sus profetas; y Atenas sus héroes, así también esta Euskaria presenta sus gloriosas montañas como digno modelo del vivir de una raza ejemplar.

Es verdad que por sus escarpadas rocas han corrido torrentes de sangre en medio de grandes catástrofes y tragedias que dan espanto, y el rumor de sus brisas parece que todavía hace resonar lúgubres lamentaciones y elegías enternecedoras; pero aque las lágrimas y aque llos gemidos han colocado la losa colosal que cubre y sepulta para siempre en amoroso olvido odios fraticidas, levantando el mausoleo de la paz.

Paz santa que hace hoy de esos mismos montes delicadísima mansión de espíritus sencillos; paz, que aun entre grandes desdichas, privaciones mil y tristezas sin cuenta, debe perpetuarse por todas las generaciones venideras.

Así vivirá libre el *mutill*, y cuando gritando el *¡aida!* ruede su carro por todos los caminos, y recorra las montañas, y salve las aguas de sus ríos, podrá resonar en todas las alturas la frase atractiva para todo euskalduna: pakea eta lana. *¡Aida!*

ADRIÁN DE LOYARTE.



## INTERESES AGRÍCOLAS

---

### La granja de Abadiano en Bizcaya

---

En el tren de las nueve de la mañana salieron el 15 del corriente para Durango los señores que componen la Junta Consultiva de Agricultura, con objeto de girar una visita á la Granja modelo de Abadiano y celebrar allí la sesión ordinaria del mes de Mayo.

En la Granja esperaba á los expedicionarios el director del servicio agrícola Sr. Larrea.

Reune hoy la Granja de Abadiano una numerosísima colección de frutas de todas clases.

La clasificación de plantas está admirablemente hecha en los campos de experimentación, divididos en parcelas de una área de terreno cada una.

Cuenta con buen número de aparatos y máquinas agrícolas.

En ganadería posee tres hermosas vacas modelos del país, de la raza grande y chica, y cinco magníficos toros, tres de raza pura del país y dos suizos.

Se emplea en las faenas de la Granja una hermosa pareja de bueyes de dos á tres años de edad, propiedad de D. Manuel Ardanza, vecino de Durango, y otra pareja de vacas de cuatro á cinco años, propiedad del vecino de Abadiano D. Faustino Olaso.

Al frente de la Granja se encuentra D. Cirilo Motello, persona inteligentísima en toda clase de labores del campo, y se hallan á sus órdenes los no menos inteligentes Julian Ibarra que desempeña las funciones de ayudante; José Miría Arrieta, encargado de la ganadería; Pedro Arrieta, ayudante del anterior, y varios peones temporeros.

El estado de la Granja no puede ser más próspero y su aspecto es magnífico.

En el caserío se han introducido importantísimas reformas y se ha instalado un pequeño museo de plantas é insectos.

\* \* \*

Fueron de Bilbao los Sres. D. Benigno Olavarrieta, presidente actual de la Junta; D. Luis Meñaca, D. Manuel Arrótegui, D. Felipe Llano, D. Pascual Otamendi y D. Celso Casal.

A estos se unieron en Durango los Sres. D. José María de Ampuero y D. Segundo Aranzabal, acreditado fabricante de máquinas agrícolas establecido en Vitoria.

Fué también de Bilbao el activo ayudante de la división de agricultura D. Angel Salazar.

Por la mañana, ante los citados expedicionarios, se hicieron experimentos con la guadañadera de Mr. Cornik, arado Bravancol, rulo de un caballo, sembradero de maíz, remolachas y trigo, de una casa francesa, y con los cultivadores ó azadas de caballo.

Todas las pruebas se hicieron con notable precisión y el resultado dejó altamente satisfechos á todos los que lo presenciaron.

A las doce del mediodía se constituyó la Junta en el salón instalado al efecto en el piso principal del caserío.

## LA JUNTA

La presidió el Sr. Olavarrieta y asistieron los Sres. Ansótegui, Ampuero, Llano y Larrea.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

El señor presidente saludó á la Junta manifestando la satisfacción que experimentaba al presidir una comisión de la que formaban parte tan distinguidos patricios, que tanto se esforzaban por la prosperidad de la agricultura bizcaina.

Se hizo constar en acta un voto de gracias para el señor ex-presidente de la diputación D. Enrique Aresti y para el presidente de la anterior Junta de Agricultura Sr. Cruceño, por el interés demostrado en la mejora de la agricultura.

Asimismo se hizo constar en acta un recuerdo al difunto don Víctor Chávarri, porque él, con sus grandes iniciativas, dió el primer paso para que se organizase el servicio agrícola en Bizcaya, del que á

juzgar por su actual estado de prosperidad se esperan tan buenos resultados; y al Excmo. Sr. Marqués de Urquijo, por el valioso concurso que ha prestado y presta á esta parte de la riqueza bascongada.

Se acordó pasar telegrama á los señores presidentes de las comisiones de agricultura de las provincias hermanas bascongadas y Navarra, saludándolas é insistiendo en los deseos de la Junta de que la unión sea un hecho, para las mejoras agrícolas que se proyectan.

Se acordó terminar las obras que faltan en la Granja de Abadiano é importar reproductores de diferentes razas y viendo ya sus buenos resultados, activar los trabajos de instalación de los caseríos en los otros distritos.

También se acordó establecer desde este año, premios de conservación para la raza vacuna del país y mejorar las paradas de ganadería en toda la provincia, poniéndose de acuerdo para ello con las provincias hermanas Álaba y Guipúzcoa.

Se aprobaron otros asuntos de trámite y se levantó la sesión.

A las dos de la tarde se reunieron los expedicionarios en fraternal banquete.

---

## ¿MUDA Ó SUPLANTACIÓN?

---

Nunca se me olvidará la sorpresa que le produjo á un catedrático de Universidad por oposición, muy estudioso, nacido en una ciudad universitaria, cuando le dije que la mariposa es una oruga transformada. Parecía como si nunca lo hubiese visto ni oído hablar de ello. No será muy difícil que el número de los chicos que saben bascuenca y conocen esta transformación no se pueda contar con los dedos. Menos serán los que reconozcan esta transformación como última muda de aquel insecto, siendo las primeras mudas de su vida obligadas por no crecer la piel á medida que crece el cuerpo y tener que desecharla y quedarse casi en carne viva hasta que se le endurezca la nueva; la antepiúltima muda la prepara la oruga formando el capullo que la ha de

resguardar durante el sueño de crisálida en que quedaría, si no fuese por el capullo, completamente indefensa principalmente por su desorganización cerebral; después de la última muda se dedica á volar, á las flores y al amor.

Esta transformación de oruga en crisálida y de crisálida en mariposa, aunque superficialmente, la conocen muchos literatos y ha servido para metáforas y para casi argumentos. Lo que no hay tantas ocasiones de observar es que, habiendo guardado, alimentado y cuidado á una oruga con la esperanza de verla convertida algún día en una preciosa mariposa, se encuentre uno con que de la crisálida sale un insecto flacucho, negro, estrecho, de alas y cintura de avispa, cuernos temblones y mandíbulas gruesas. Los naturalistas han llamado á este insecto icneumón, recordando la fábula del mamífero de Egipto designado desde antiguo con este nombre. La hembra deposita sus huevos debajo de la piel de la oruga valiéndose para ello del taladro que posee; la larva que sale del huevo parece un simple gusanillo y vive dentro de la oruga alimentándose de la gordura; ya tiene buen cuidado de no entrometerse con ningún órgano esencial para la vida nutritiva, digamos económica, de su patrona; si lo hace por generosidad, por conveniencia propia, por la debilidad de sus infantiles armas mandibulares ó por la pereza de sus movimientos no lo he podido averiguar. Si el insectillo no ha sido muy hambrón ó su patrona tenía la despensa bien provista, aún le quedan á ésta fuerzas suficientes para hacer su capullo y retirarse tranquilamente á la vida privada é inofensiva de crisálida, con la esperanza de verse el día de mañana hecha toda una mariposa. ¡Vana ilusión! El icneumoncillo, quizás más limitado de inteligencia que dotado de mala intención, puede que creyese que allí había comida para los dos, y así parecía en verdad; pero lo cierto es que él devoró sin enterarse de su sabor y destino las provisiones necesarias y adecuadas á la regeneración y desarrollo del sistema nervioso y de las facultades creativas mariposales, y todo el trabajo que la oruga se tomó para mudarse en mariposa, sólo sirvió para dar al mundo un nuevo icneumón tan fecho, fúnebre y avisulado como sus padres.

No por eso es segura la victoria de los icneumones, pues hay entre ellos quienes se dedican á devorar á otros congéneres con el mismo entusiasmo que emplearían en vivir en la despensa del cuerpo de la oruga aprovechándose del trabajo, actividad y organización de ésta.

Cuando llegan á la mayor edad, se acaba la despensa y entran las ganas de ver mundo, los icneumones revolotean entre hinojo, apio, chirivía, comino y otras plantas de olor fuerte y flores aparasoladas, se despepitán por lo almibarado y son muy vivarachos; algunos cuando se les agarra exhalan olor á rosa, pero otros hieden; sus picaduras no producen dolor sino por pocos instantes. Dícese que no tienen veneno ó es escaso, pero es de observar que hay en esta familia quienes se dedican á dejar con su picadura paralizado, aunque vivo, al insecto que servirá de alimento duradero y fresco á la prole.

Y á todo esto ¿qué hacen las orugas para defenderse de los icneumones? Que yo sepa nada; puede que les den las gracias por la generosidad de haberlas acompañado hasta el capullo; puede ser también que se echen unas á otras la culpa de todos los males del mundo y se insulten recíprocamente con apodos y colores tomados de los icneumones. Como que los hay de todos colores y dibujos.

Y ahora para concluir; cuando se quiera hacer creer que no se trata más que de una muda de piel, penosa pero necesaria para el vuelo en el florecimiento, ¿quién convencerá á la pobre oruga, que ya siente de tiempo atrás el cosquilleo del icneumón, de que todo aquello de la vida de mariposa ha sido para ella otra cosa que sueño? ¿quién la convencerá de que ese sueño se va á realizar cuando vé á su lado ejemplos de una muda de carne, seguida sí de la muda de piel, pero originando insectos rechupados y que continuamente tienen en la boca el hinojo, el apio y el comino?

TELESFORO DE ARANZADI.

---



# LAS FLORES DE MAYO

## SERENATA

Tranquila es la tarde y bella  
 El crepúsculo llegando,  
 Cual dulce y tierna querella  
 Nacida de una doncella  
     Sollozando,  
 Corre la brisa serena  
 De perfumes saturada,  
 Y mansa en la vega suena  
 Por las flores arrullada.

Porque es tanta la pureza  
 Que ofrece Naturaleza,  
 Que murmuran los amores  
 De los pájaros cantores  
     Las flores de Mayo  
     Las flores...

Y duerme el ave sencilla  
 En sus nidadas de plumas,  
 La luz fosfórica brilla  
 Y el mar que muere en la orilla  
     Sus espumas  
 Descubre en ondas azules,  
 Mientras la brisa marina  
 Forma fantásticos tules  
 Que su extensión ilumina.

Y tan grande es la hermosura  
 De la esfera inmensa y pura,  
 Que en deliciosos olores  
 Mostrando van sus primores  
     Las flores de Mayo  
     Las flores...  
 Si del amor va á tu cielo  
 Cándida y tierna delicia,  
 Tú no detengas su vuelo  
 Porque del mísero suelo  
     Acaricia  
 Volar ligera á tu lado  
 Y allí cantarte tan suave,  
 Como canta enamorado  
 Sublimes trinos el ave.

Y cuando extasiado sueño  
 En este ideal risueño,  
 Pienso no han visto mejores  
 Luces, jardines, colores  
     Las flores de Mayo  
     Las flores...  
 Por eso cuando suspira  
 Como en dichosas regiones,  
 Divina y mágica lira

Y en el silencio delira  
Sus canciones  
¡Ah! vibra gozosa el alma  
Cargada de melodías,  
Y en estas horas de calma  
Sueña venturosos días.  
Porque no dudes, hermosa,  
Que la vida más dichosa  
Es, cuando ven sin temores  
Cantar primeros amores  
Las flores de Mayo  
Las flores...  
Si la tarde placentera  
Se pierde cual la quimera,  
Cerrando el dorado broche  
En los brazos de la noche  
Lisonjera...  
Cuando la voz de los mares  
Pacífica se levanta,  
Y como olvidando pesares  
Leve resonando canta.  
Llenan el alma las horas  
De alegrías bullidoras,  
Porque arrullan sus amores  
Con perfumados olores  
Las flores de Mayo  
Las flores...  
Siempre viviré cantando  
Como canta la avecilla

Cuando espera gorjeando  
En la enramada sencilla  
Suspirando  
El silencioso embeleso  
Arrullador de su amante  
Que con purísimo beso  
Pone á su inquietud calmante.  
Porque cuando una sonrisa  
Asoma dulce, indecisa  
Sonriendo sus amores,  
Se ven más gratas, mejores  
Las flores de Mayo  
Las flores...  
Si tus placeres risueños  
Como misteriosos sueños,  
Anega el mar de la vida  
Y cual ilusión perdida  
Tus ensueños,  
Miras llevarlos el viento  
Llorando dichas lejanas...  
Quizás vele tu tormento  
Debajo de tus ventanas.  
Mas no olvides, alma mía,  
De juventud y alegría,  
Que las delicias mejores  
Fueron de nuestros amores  
Las flores de Mayo  
Las flores...

MANUEL MUÑOA.



## APUNTES NECROLÓGICOS

DON SIRO ALCAIN

Un donostiarra menos.

Ha fallecido en Madrid, y se le ha dado sepultura en el cementerio de esta su ciudad querida al distinguido erikošeme.

Triste, muy triste es decirlo; nos vamos quedando solos, tan solos, que los contados vivientes, dentro de poco, no tendremos á quien exponer nuestras manifestaciones de cariño y amor que sentimos por el viejo Donostiya.

Nuestros modestos trabajos trazados al calor del *ayer* que venimos dando á la estampa años ha, con la desaparición del Sr. Alcain pierden uno de sus constantes lectores, y esto por sí solo, nos causa tal dolor que nos sume en verdadero desconcierto.

Pero serenamente pensando, no tenemos más remedio que apurar la amarga nueva, pues:

«Designios que de lo alto nos envían

Debemos resignarnos á soportar».

Ya no sabemos quién nos contará verbalmente narraciones de sabor local; ya nadie nos dirá los históricos partidos de pelota que se jugaban en la antigua plaza de la muralla; ¿de qué labios oiremos de hoy en adelante las graciosas relaciones de aquellas olvidadas compañías dramáticas que representaron en el típico *salón teatro* del famoso Cubo Imperial? quién nos mostrará, en párrafos llenos de sal, cuadros de color tan brillante como el de las *beatas* del San Sebastián del año

cuarenta y cinco? y quién impregnará una conversación con el purísimo sabor y carácter del San Sebastián euskalduna?

Todo ha concluído!

El donostiarra amantísimo de su pueblo, que hasta hoy ha vivido, pero que perteneció á edad pasada, ha dejado de existir.

Nosotros deseamos de toda verdad que su ánima goce en el bendito lugar de los bienaventurados, y que desde las celestiales y envidiables regiones observe en compañía de todos los donostiarras de su tiempo, el avance próspero, triunfal de este San Sebastián moderno, que es la misma ciudad que por leyes del progreso va creciendo y embelleciéndose sobre aquella ciudad chiquita y linda Donostiya.

Siro Alcain, era hijo del celoso alcalde de esta población, que se distinguió por su rectitud y entusiasmo por el buen nombre del consejo municipal, por los años 1839 y 1844-45.

El donostiarra objeto de estos escuetos apuntes, era persona de gran cultura, viajó mucho y residió buen número de años en América, en donde contrajo matrimonio.

En los días en que la salud de D. Siro era buena, recibía complaciente á sus amigos en su magnifica posesión «Alchuene», á cuya reunión era asiduo concurrente el inolvidable Soroa; solían tener lugar estas reuniones en la época de verano, pues Alcain, hace tiempo residía generalmente en Madrid.

Después de haber invertido los contertulios la tarde en historia retrospectiva local, etc., el *echeko jauna* Alcain, ponía punto á la conversación en estos términos:

—Vaya, queridos, el sol va poniéndose y es preciso que acudamos al aperitivo refrescante; no voy á molestarles con brebajes exóticos, nocivos á la salud; á mí nadie me convencerá de que haya cosa mejor ni más agradable, que lo que hace más de cincuenta años me enseñaron á tomar en estos casos, en mis tiempos de muros adentro, la clásica *sangría*: agua fresca con vino y azucarillos, y señores, de aquí nadie sale sin hacer honor á un par de vasos.

Efectivamente, al poco rato ya estaba la *neskatilia* con su blanquísimas jarra brindando *sangría* á todo el mundo.

Así era de cordial y expansivo el bueno de D. Siro; hasta en sus más íntimos detalles siempre donostiarra.

Uno de los últimos trabajos literarios de Alcain ha sido la preciosa crónica titulada «Iruchulo zar, Donosti berri» libro de gran sabor y ex-

quisita gracia, constituyendo á la vez, esta colección de artículos, capítulos escogidos de historia curiosísima de esta ciudad.

Hace poco tiempo que Alcain, á sus expensas, realizó una mejora apreciable; construyó el camino de *Aldapeta*, obra que fué donada al Ayuntamiento de esta capital, y la corporación en agradecimiento acordó poner á la nueva y cómoda vía el nombre de *Alcain bide*, sobre lápida de mármol blanco, dedicando al mismo tiempo al generoso donante frases laudatorias en la misma inscripción.

Estas páginas se honraron en más de una ocasión con trabajos muy interesantes debidos á la pluma del finado; hoy, pues, consignamos con honda pena, la defunción del entusiasta y distinguido donostiarra.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN

---

## ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA

según el orden de sus familias pobladoras

---

(CONTINUACIÓN)

### VII

Martín Ruiz de Olaso, apellidado también Gamboa, indistintamente. Fué Señor de Olaso y gran servidor de los reyes D. Juan II y D. Enrique IV, que en remuneración le confirmaron los patronatos anejos á su casa, por reales privilegios de 1434, 1444 y 1445, perpetuándolos en la misma. Como caudillo de los gamboinos, tomó parte principal en las guerras de los bandos de su tiempo, y, correspondiendo á los deseos de algunos buenos patricios que anhe-

laban la pacificación del país, concertó en 1447 esponsales con doña Juana de Butrón, hija de Gómez González de Butrón, Señor de Aramayona y cabeza del bando Oñacino. A la vez ajustó con este un tratado condicional de alianza dividido en tres artículos. En el primero se comprometieron á ayudarse mútuamente, con todos sus parientes y poderes, contra Pedro Ortiz de Arancibia, Fortun Martínez su hermano, Juan García de Yarza, Señor de Zubietá, Fortun García de Abendaño y Martín Ruiz, su hijo. En el segundo se le relevó al señor de Oaso de ayudar al de Butrón en el caso en que este hubiese gracia por sí y por los suyos con Pedro de Abendaño y sus aliados. Y en el tercero se obligaron ambos á no tomar pública ni secretamente cargo alguno de dichos Arancibia, hermanos, y Yarza, salvo ambos concordadamente, é no el uno sin el otro, y á no recibir en sus treguas el de Butrón, hijos-dalgo, escuderos ni solares del de Olaso, ni éste los de aquél. Para su mayor firmeza juraron la observancia de estos capítulos, después de los dos caudillos, D.<sup>a</sup> Elvira de Leiva, Señora de Butrón, la joven doña Juana, desposada con Olaso; como parientes del primero Pedro de Adurza, vasallo del rey, y Juan Pérez de Irazabal; y como parientes de Olaso, Juan Pérez de Loyola, Señor de Loyola, Fernan Ruiz de Irarrazabal, vasallo del rey, prevoste de Deva, Martín Ibañez de Jausoro, Martín Ochoa de Zuazola, Juan López de Lusalde y Lope López de Elormendi. Se solemnizó este pacto en los palacios de Barajuen, en Aramayona, el trece de Marzo de dicho año 1447. En el inmediato de 1448 se halló Martín Ruiz de Olaso en la batalla y quema de Mondragón, entre las huestes del Señor de Oñate D. Pedro Vélez, que combatían á Gómez González de Butrón; pero con objeto de librar á éste del estrecho cerco en que le tenían, envióle en secreto un mozo, con carta, en que le prevenía que saliese en la vanguardia, por donde él estaba emboscado con su gente y le dejaría paso franco. Ardía entre tanto la villa por sus cuatro costados; Gómez González determinó salir hacia Vergara y, al efecto, mandó por delante á Lope de Unzueta con cuatrocientos hombres. Acertó entonces á topar con este caballero el mensajero de Olaso, y como le preguntara por el señor de Butrón, contestóle á ver qué le quería, y al manifestarle el chico que traía carta de Martín Ruiz de Gamboa, su yerno, repuso Unzueta: «dámela, que yo soy». Tomó así la carta, leyóla, y, acudiendo al ca-

mino franco se puso en salvo con todos los suyos. Cuando llegó momentos después Gómez González al puente de la Magdalena con el resto de sus fuerzas, fué acometido por tres partes, y en desesperada y desigual lucha sucumbió en unión de su hijo Juan González y su sobrino Per Sibal.

A consecuencia de tan triste suceso, Elvira de Leiba, su viuda, con el gran sentimiento de la muerte de su marido, quiso impedir el matrimonio de su hija. No obstante, pareció á algunos deudos de su casa que no se podía excusar; y sobre todo estuvo en ello tan constante la novia, que venció la resistencia de su madre, diciéndola, según antiguos cantares del bascuence:

«Berba orren berba gaziya»  
 «Berba orri naz ez dakiola balia»  
 «Dardoak egin arren bere aldia»  
 «Olaso da ene egoteko aulkhya».

Los que traduce Garibay de la manera siguiente: «Esa palabra ¡cuán salada es! esa palabra no quiere tener valor, porque, puesto que el dardo haya hecho su vez, Olaso es el banco para que yo esté»; y añade por vía de glosa: *Salado* se ha de entender aquí por «salado desabridamente», respondiendo á la madre que la muerte del padre no había de ser bastante para impedir que ella fuese la señora de Olaso. Efectuóse al fin el enlace, con gran concurso de gentes, el Domingo 18 de Enero de 1450; y depusieron, siquiera fuese por poco tiempo, sus inveterados odios aquellos feroces banderizos. Sus contemporáneos quisieron perpetuar su recuerdo en estos versos:

.....  
 «Fortun de Villela con sus allegados  
 E Berriz é Arteaga de los gamboinos  
 Fueron con la novia, é de los oñecinos  
 Lope de Unzueta, (1) é con sus aliados  
 El de Zaldíbar; é así de los bandos  
 Se junta á esta boda á ser grande manada  
 La cual la facen muy regocijada  
 Mostrándose todos amigos é blandos».

No produjo, sin embargo, este matrimonio la pacificación total del

(1) El mismo que salvó su vida suplantando al infeliz Bu trón.

país anhelada por los que le concertaron, porque separadas á la sazón las casas de Olaso y Urquiza, siguió con esta última sus hostilidades el Señor de Butrón, que era el célebre Juan Alonso de Múgica.

Nacieron de este enlace:

1.<sup>º</sup> Juan López de Gamboa, que sigue esta línea.

2.<sup>º</sup> D. Bartolomé de Olaso, que casó con D.<sup>a</sup> Juaniza de Rezabal, en Vergara, donde formó la rama segunda de que trataremos luego.

3.<sup>º</sup> D.<sup>a</sup> María Beatriz (y no Ortiz, como generalmente se la nombra) casada en Azcoitia con Juan García de Valda y Licona, Señor del palacio de Valda; padres de Hernando de Valda que sucedió en el solar y fundó en 1533 el mayorazgo de Valda, y de Ladrón de Valda, que casó en Oñate con D.<sup>a</sup> Inés de Garibay, Señora del solar de Garibay.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(*Se continuará*)

---

## ¡DESPERTEMOS!

---

«Nada hay que iguale á la agricultura; nada existe de más hermoso, más fecundo ni más agradable; nada más digno de un hombre libre»

*Cicerón.*

Hablad de la agricultura nacional á un español protegido por la fortuna ó iniciado en una carrera liberal, y observaréis en su semblante una sonrisa burlona, intérprete fiel de su falta de carácter ó de su atraso intelectual.

Es que la palabra *agricultura* no despierta en su imaginación más que la idea de un campesino encorvado sobre la tierra, regándola con el sudor de su frente desde el amanecer hasta que se esconde el sol, de

un laborioso trabajador que arranca de las entrañas del suelo el pan de sus conciudadanos y que sufre, en recompensa de acción tan patriótica y social, toda clase de privaciones y desprecios.

No han despertado aún los tales de su prolongado letargo de glorias y grandezas, y les hace sonreir el que algunos se *rebajen* á ocuparse de la agricultura, que ellos desprecian porque no la conocen.

La agricultura, fuente inagotable de riquezas, base sólida de prosperidad y nodriza indispensable de los pueblos, es una ciencia vastísima de leyes y principios fijos, sí, pero de aplicación tan variable y circunstancial que la colocan, por su necesidad y su complejión, á la cabeza de todas las demás.

Hoy en día la explotación racional del suelo agrícola exige conocimientos especiales que permitan realizar con éxito el cultivo intensivo y la mejora de razas, y la ciencia agronómica reclama imperiosamente el conocimiento siquiera superficial de casi todas las demás ciencias, puesto que realmente no es sino un compendio práctico de todas ellas.

Contemplad una industria por demás grandiosa y complicada y en ella admirareis el genio del que la creó; pero observaréis al mismo tiempo que su marcha rítmica y cadenciosa queda invariable, que la materia primera es siempre la misma, y que, aparte algunos perfeccionamientos, el trabajo queda definitivamente establecido.

Pero, por el contrario, si fijais vuestra mirada en la industria agrícola os convenceréis de que no hay nada fijamente estable; terrenos de composición diametralmente opuesta se tocan, la cantidad de agua y de calor varía de un día para otro, las plantas y los animales degeneran, los abonos se pierden, y toda esta variedad constante de factores reclama una aplicación oportuna y acertada de las inmutables leyes que la ciencia suministra.

Y, sin embargo, en nuestro país la agricultura queda abandonada en manos del pobre campesino ignorante y atrasado, á quien se acusa con frecuencia de terco y rutinario, pero sin mostrarle por eso la luz del progreso que le ha de guiar, ni enseñarle el camino que debe seguir.

Si se trazasen paralelogramos equivalentes en longitud á la representación de los intereses primordiales y secundarios en los Parlamentos de Inglaterra y de España y se los sobrepusiese, se vería que mientras los representantes de la agricultura, de la industria y del comercio forman la base de una pirámide sólidamente asentada en el sistema in-

glés, por una casual ironía, la agricultura, fuente de toda riqueza, la misma industria y el comercio, es decir, la representación de los más importantes intereses profesionales, queda absolutamente limitada en nuestras Asambleas públicas, predominando los intereses mezquinos y secundarios.

La pirámide social española con el paralelogramo de la agricultura á la base, queda colocada sobre su vértice, y evidentemente nuestro edificio social se halla sometido á un equilibrio tan poco estable que amenaza derrumbarse. La agricultura no constituye el todo de una nación, pero ella es la base de su riqueza y de su poder, hoy sobre todo en que la fuerza económica es tan importante y tan envidiada como la fuerza de las armas; y si bien es menester que un pueblo posea industriales, comerciantes, hombres de ciencias y de letras, médicos y abogados, también es de desear que estas carreras no absorban todas las energías activas de nuestra juventud ilustrada y distinguida.

Hoy, en que más que nunca presenta dificultades el logro de una posición honrada y lucrativa, hay que recordar que el campo de la agricultura llama á sí á los hombres laboriosos y reclama sobre todo inteligencias directoras, porque los sencillos labradores del suelo no le serán fieles hasta que se les enseñen los procedimientos científicos que permiten obtener abundantes cosechas, y que la influencia asidua y constante de las clases elevadas les mantenga en el campo paterno.

Despertemos, pues, de nuestra tonta presunción, que no nos inspira más que burlas y desprecios hacia las cosas del campo, é interesémonos con afán por la agricultura, que ella nos recreará con los encantos mil de la naturaleza y nos proveerá de abundantes frutos que beneficiarán á todas las clases sociales, pues como decía Sully: «*Todo prospera en un país donde florece la agricultura*».

MIGUEL DOASO Y OLASAGASTI.

---

◆◆◆

## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

e) De tercera persona singular, *ko, o, u, b, ka, a, e, nacha-KO* «yo le soy», *yoa-KO-n* «él le solía», *gabiltz-KO-z* «nosotros le andamos», *ebil-KO-n* «él le andaba», *nintza-KO-n* (b. n. or.) «yo le era», *natzay-o* «yo le soy», *beki-o* «él sea le», *zitzay-o-en* «él le era», *nintzaki-o-ke*, *nenkij-o*, *neinki-o*, *nindaki-o-ke* (b. n. or.), *nindeki-o-kek* (a. n. m.), *nitzay-o-ke* (aezk.), *nizay-o-ke* (sal.), *naiteki-o* (ronk.) «yo le podría», *zay-o-ke*, *zaik-o* «él le será», *gaiz-KO-ke*, *gitzaik-o* «nosotros le seremos», *dagozki-o* «ellos le están», *za-U* (ronk.) «el le es», *zitzay-u-e* «osotros le sois», *zakitz-u-e* «vosotros sed le», *naiteki-u-an* (ronk.) «yo le podía», *zitzazka-u-n* (ronkalés) «tú le eras», *zitzazka-b-ein* (ronk.) «vosotros le erais», *nitza-u-n* (ronk.), *nitza-b-a* (id. masc. y fem.), «yo le era», *dago-KA* «el le está», *beago-KA* «él esté le», *zaizki-o* (aezk.), *zaizk-o* (sal.), *zazk-A* (ronk.) «ellos le son», *bazitzaizki-o* (aezk.), *bazizaizk-o* (sal.), *bazitzazk-A* (ronk.) «si tú le fueses»<sup>1</sup>, *zaizki-E-in* (ronk.) «vosotros le seais», (*zaizki-o-n* «tú le seas»), *zitzaizki-E-in* «vosotros le fueseis», *zitzaizki-o-n* «tú le fueses».

f) De tercera persona plural, *ko-e, o-te, o-e, u-e, b-ei, b-ey, ka-e, ke-e, ki-a, ki-e, ke, te, e: nabil-KO-E* «yo les ando», *giñoa-KO-E-zan* «nosotros les íbamos», *jator-KO-E-z* «ellos les van», *zai-o-TE* «él les es», *zeki-o-TE-n* «el les fuese», *natzay-o-ke-TE* «yo les seré», *zatzaizk-o-TE* «tú les serás», *nabilki-o-TE* «yo les ando», *zin-*

(1) No puede afirmarse de una manera incontestable que *a* sea el régimen de *zazka*. Para mí es evidente que la gutural pertenece al pluralizador *zki, zk*; pero en fin, cabe el análisis *za-z-ka*.

*joaki-o-te-n* «tú les ibas», *narrai-o-e-n* «yo les seguía», *gatozki-o-e* «nosotros les venimos», *dakij-u-e-n* «él les sea», *bekikij-u-e-z* «ellos serán les», *ginchakij-u-e-zan* «nosotros les habríamos sido», *zakij-u-e-z* «tú les puedes», *za-b-e-i* (ronk.) «él les es», *nitza-b-e-i-n* «yo les era», *gitzazka-b-e-i-n* (ronk.), *gintzazka-b-e-y-a* (íd. masculino y fem.) «nosotros les éramos», *zago-KA-z-E* «tú está les», *nacha-KE-E-z* «yo les soy», *nincha-KE-E-n* «yo les era», *gago-KE-E-z* «nosotros les estamos», *ego-KE-E-n* «él les estaba», *naite-KI-A-n* (ronkalés) «yo les podía», *naite-KI-E* (ronk.) «yo les podría», *zintzaiz-KI-E-ke* (aezk.), *zinaiz-KI-E-ke* (ronk.) «tú les podrías», *yoa-KE* «él suele», *doa-KE-k*, *doa-KE-n* «él les va», *zizaiz-TE-ke* (sal.) «tú les serías», *nizay-E-ke* (sal.) «yo les sería», *beki-E* «él sea les», *naki-E-ke* (aezk.), *nay-E-ke* (ronk.) «yo les puedo», *lizay-E-ke* (sal.), *lai-ki-E-ke* (ronk.) «él les sería», *zaik-E* «él les seri», *naki-E-n* «yo les sea», *gitaki-E* «nosotros les podemos».

### C.—Índices del régimen indirecto (con régimen directo)

a) De primera persona singular; *t*, *d*, *a*: *di-d-azu*, *deus-t-azu*, *dau-t-azu*, *deit-t-azü*, *da-a-zu* (b. n. or.), *da-d-azu* (aezk.), *dai-t-azu-d* (ronk.) «tú me has lo», *zi-d-an*, *eus-t-an*, *zau-t-an*, *zei-t-an*, *za-A-n* (b. n. or.), *zi-d-a* (a. n. mer.), *za-d-e* (aezk.), *za-d-an* (sal.), *zai-t-an* (ronk.) «él me había lo», *dakus-d-e* «ellos me ven lo», *daki-d-ez* «ellos me saben lo», *zenkus-d-aten* «vosotros me veiais lo», *dagi-d-azun* «tú me hagas lo».

La *a* bajo-nabarre es la vocal de ligadura que ha sobrevivido á la desaparición del índice natural.

b) De primera persona plural; *gu*, *gü*, *ku*, *kü*, *kiu*, *ki*, *u*, *gi*, *ge*: *di-GU*, *deus-KU*, *dau-KU*, *dei-KÜ*, *dau-KIU* (b. n. or.), *dau-GU* (aezk.), *dai-KU-GU* (ronk.), «él nos ha lo», *ziñi-GU-n*, *zeus-KU-n*, *zinau-KU-zun*, *zenei-KÜ-n*, *zindi-GU* (a. n. m.), *zindau-KIU-n* (a. n. or.), *zindau-GU* (aezk.), *zinau-KU-n* (sal.), *zinai-KU-n* (ronkalés) «tú nos habías lo», *zi-KI-eya* «ellos nos habían lo», *deike-GI-e* «ellos nos habrán lo», *zeneike-GI-e* «vosotros nos habráis lo», *lauke-u* (b. n. or.) «él nos habría lo», *beza-u* (b. n. or.) «él haya nos lo», *dezauke-u* (b. n. or.) «él nos puede lo», *zai-KIU-ein* (ronkalés) «ellos nos habían lo», *dai-KU-GU-ei* (ronk.) «ellos nos han lo»

*dakar-gu-te* «ellos nos traen lo», *zenerama-gu-n* «tú nos llevabas lo», *bekus-gu* «él vea nos lo», *euka-gu-en* «ellos nos tenían lo».

Los ejemplos roncaleses apuntados no dejan duda de que *kiu* es alteración del pleonasmo *ku-gu*.

c) De segunda persona singular: *zu*, *zü*, *tzu*, *u*, *ze*, *zi*: *di-zu-gu*, *dau-tzu-gu*, *dei-zü-gü*, *dau-tzu-u* (b. n. or.), *deuts-u-gu* «nosotros te habemos lo», *zi-zu-n*, *euts-u-n*, *zau-tzu-n*, *zei-zü-n*, *zi-zn* (a. n. m.) «él te había lo», *geunts-u-n* «nosotros te habíamos lo», *lai-ze-in* (ronk.) «ellos te hubiesen lo», *dai-ze-i* (ronk.) «ellos te han lo», *zei-zi-en* «ellos te habían lo», *dei-ke-zi-e* «ellos te habrán lo», *ai-le-zi-e* «ojalá ellos te hayan lo», *dakar-zu-t* «yo te traigo lo», *zera-ma-zu-n* «él te llevaba lo», *dakuts-u-gu* «nosotros te vemos lo», *nekuts-u-n* «yo te veía lo».

K, *t*, *a*, *j*, *y*, (masc.), *a*, *n*, *ñ*, (fem.), *e*, (m. y f.): *diki-k-at*, *deu-b-at*, *dau-at*, *dey-at*, *dau-t-at* (aezk.), *dab-at* (sal.), *dada-k*, (ronk.) *di-at* (a. n. m.), *diki-ñ-at*, *deu-n-at*, *dau-n-at*, *de-ñ-at*, *dada-n* (ronk.) *di-ñ-at* (a. n. m.) «yo te he lo», *niki-k-an*, *neu-b-an*, *nau-k-an*, *ney-a*, *nau-t-a* (aezk.), *nau-k-an* (sal.), *nay-a*, (ronk.). *ni-a* (a. n. m.), *niki-ñ-an*, *neu-n-an*, *nau-n-an*, *ne-ñ-a*, *nau-n-a* (aezk.), *nau-n-an* (sal.), *nay-a* (ronk.), *ni-n-a* (a. n. m.), «yo te había lo», *deike-y-at*, *deike-ñ-at* «yo te habré lo», *dauke-a-gu*, *dauke-n-agu* «nosotros te habremos lo», *euske-k*, *euske-n* «él te habría lo», *euske-en*, *euske-n-en* «ellos te habrían habido lo», *euske-e-zan*, *euske-n-ezan* «ellos te habrían habido los», *dagi-j-adan*, *dagi-n-adan* «yo te haga lo», *jagijue-e-gun* «nosotros le hayamos lo», *liza-y-a*, *liza-ñ-a* «él te hubiese lo», *liza-y-en*, *liza-ñ-en* «ellos te hubiesen lo», *dagi-je-ezan*, *dagi-n-ezan* «ellos te hayan los», *engi-j-zan*, *engi-n-azan* «él te hubiese los», *engij-e-ezan*, *engi-n-ezan* «ellos te hubiesen los», *neija-k*, *neija-n* «yo te podría lo», *gineij-an*, *ginei-n-an* «nosotros te podíamos lo», *die* (a. n. m.), *di-n-e* (a. n. m.) «ellos te han lo», *zite-t-a* (a. n. m.), *zite-n-a* (id.) «ellos te habían lo», *lay-an* (ronk., m. y f.) «él te hubiese lo», *lay-e-in* (ronk., m. y f.) «ellos te hubiesen lo».

d) De segunda persona plural: *zu-te*, *tzu-e*, *zu-e*, *u-e*, *ze-i*, *z-e*, *zi-e*: *di-zu-te-gu*, *deu-tzu-b-e-gu*, *dau-tzu-e-gu*, *dei-zi-e-gü*, *di-z-e-gu*, (a. n. m.), *dau-zi-e-u* (b. n. or.), *dau-zi-e-gu* (aezk.) *daigu-ze-i* (ronk.) «nosotros os habemos lo», *zi-zu-te-n*, *eutsu-b-e-n*, *zau-tzu-e-n*, *zei-zi-e-n*, *zi-z-e* (a. n. m.) *zau-zi-e-n* (b. n. or.), *zau-zi-e* (aezkoa-

no), *zai-ze-i-n* (ronk.) «él os había lo», *dieza-zu-e-dan* «yo os haya lo», *legi-zu-b-e-n* «él os hubiese lo», *dakus-zu-te--t* «yo os veo lo», *genki-zu-te-n* «nosotros os sabíamos lo», *ekuts-u-e-n* «ellos os veian lo», *daroa-tzu-e-gu* «nosotros os solemos lo».

e) De tercera persona singular: *ko, o, u, a, tso, yo: di-o-zu, deuts-a-zu, dey-o-zü, da-ko-zu* (a. n. or.), *da-u-zu* (ronk.) «tú le has lo», *ni-o-n, neuts-a-n, ni-o-en, ney-o-n, na-KO-n* (b. n. or.), *ni-o* (a. n. m.), *na-KO* (sal.), *na-u-n* (ronk.) «yo le había lo», *zey-u-en* «ellos le habían lo», *deik-o-qü* «nosotros le habremos lo», *da-b-ei* (ronk.) «ellos le han lo», *za-u-n* (ronk.), *za-b-a* (id., masculino y fem.) «él le había lo», *dauka-tso* «él le tiene lo», *geunka-tso-n* «nosotros le teníamos lo», *beuka-tso* «él tenga le lo», *da-kuts-o* «él le ve lo», *nekuts-o-n* «yo le veía lo», *darama-yo-t* «yo le llevo lo», *zerama-yo-n* «él le llevaba lo», *geneuka-yo-n* «nosotros le teníamos lo», *beuka-yo-te* «ellos tengan le lo».

f) De tercera persona plural: *ko-e, o-te, o-e, tso-e, b-e, u-e, u-i, e, i: di-o-te, deuts-e, dey-e, de-E* (b. n. or.), *da-b-E* (sal.), *da-b-EI* (ronk.) «él les ha lo», *gini-o-te-n, geunts-e-n, geney-e-n, gindi-o-te* (a. n. m.), *ginde-e-n* (b. n. or.), *ginday-E* (aezk.), *gina-b-E-n* (sal.), *gina-b-EI-n* (ronk.), *gina-b-E-ya* (id.) «nosotros les habíamos lo», *gini-o-tza-te-n* «no otros les habíamos los», *ai-ley-i-e* «ojalá ellos les hayan lo», *dey-i-e* «ellos les han lo», *ni-E-ya, ni-E-ña* «yo les había lo», *nitz-E-ya, nitz-E-ña* «yo les había los», *deitz-E-ye* «ellos les han los», *diki-E-yat, diki-E-ñat, zi-o-ke-te-at, zi-o-ke-te-nat* «yo les habré lo», *geuskij-u-e* «nosotros les habriamos lo», *egij-u-e-zu* «tú haz les lo», *dizay-o-te-dan, dizay-e-kadan, dizay-e-nadan, daz-e-tan* (sal.), *daza-b-EI-dan* (ronk.) «yo les haya lo», *daza-u-ze-i* (ronk.) «tú hé les lo», *beza-b-E-i* (ronk.) «ellos hayan les lo», *dai-o-E* «él les puede lo», *nei-o-E-z* «yo les podía los», *zenkar-KO-E-n* «tú les traías lo», *euka-tso-e-n* «él les tenía lo», *da-gi-o-E-n* «él les haga lo».

En algunos casos del indicativo ronkalés y salacenco es imposible afirmar con seguridad absoluta que la *b* (transformación de *o, u*) es datival y no nucleal; en otros sí.

El datival *i* suletino es dudoso; yo lo deduzco de la ordinaria colocación del sufijo-sugetto plural, pero cabe la simple posibilidad de que p: ej: en *dei-i-e* «ellos les han lo» *i* sea el sugetto y *e* el datival.

He dado á conocer con toda la amplitud que me ha sido posible,

cuáles son los elementos capitales de las flexiones. Ahora les toca su vez á los secundarios, comenzando por los que expresan el tratamiento.

Los tratamientos, lo hemos dicho repetidas veces, son cuatro: indeterminado ó indefinido, familiar, disminutivo y respetuoso. El indeterminado es aquel cuyas flexiones de segunda persona están constituidas por el pronominal *zu* y las demás carecen de indicación alocutiva. Todas estas flexiones forman un conjunto individualizado, una conjugación especial á la que los gramáticos del país han solido denominar «cortés». Pero como *zu* ha ido perdiendo poco á poco su carácter ceremonioso hasta convertirse en el tratamiento común y ordinario, y las demás flexiones empleadas cuando se habla en *zu*, no se cuidan de marcar el tratamiento, prefiero el calificativo de indeterminado. El P. Bonaparte designaba con este epíteto á las flexiones sin tratamiento y con el de respetuosas á las que llevan *zu*.

El tratamiento familiar es el que usan las personas que conversan sin ninguna pretensión de cortesía ó respeto, con llaneza de igualdad absoluta. Este era el tratamiento antiguamente dominante; los baskos cis-pirenaicos, contaminados, acaso, de la hinchazón y tiesura castellanistas, lo han reputado grosero y ha perdido mucho terreno entre ellos, relegándose su uso á las aldeas y caseríos para el comercio de las clases más humildes y el de la edad infantil. Los ultra-pirenaicos lo conservan con mayor aprecio. La riqueza de sus formas favorece su arrinconamiento progresivo; la decadencia de la lengua se encarrila por la simplificación y eliminación de las formas.

ARTURO CAMPIÓN.

(*Se continuará*)



# ARDI-KONTU

---

Nere erritar maite eta euskal-zale  
On Javier Peña eta Goñi-ri

Ardi kontuan dago  
Joše Mari Mocha,  
besoetan arturik  
jayo dan bildocha,  
eta ikusirikan  
ain guri ta belcha  
pozez betetzen zayo  
berari biyotza.

Bildochen ama dauka  
beraren oñian,  
umeari begira  
egon eziñian;  
noizik bein miliškatzen  
du bizkar gañian  
ezagueraz maitatu  
liteken añian.

Joše pozez betia  
dago penik gabe,  
dalako bildoch guri  
politaren jabe;  
soñu onena bañon  
arentzat da obe  
entzutia bildochak  
gošoro diyon *bee!*

Mendian gora bera  
dabill Joše Mari,  
askotan chistu joaz  
bestela kantari;  
euskaraz deitzen diyo  
bere ardiyari  
esanaz *atoš, atoš,*  
chiki chikiyari.

Bere ondora biltzen  
dira ardi denak,  
aren eskutik jaten  
dakite geyenak;  
berdiñ maitatzen ditu  
medar ta gizenak  
ta buruz badakizki  
guztiyen izenak.

Bere bizi moduaz  
dago chit kontentu,  
krabiyola ederrikan  
ark egiten ditu;  
ondo bizi dan iñoz  
bazayo galdetu,  
erantzun oido:—Pozik  
nabill... ardi-kontu.

JOSÉ ARTOLA.

## LA MENDICIDAD Y LA VAGANCIA

**Conferencias dadas en la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Bilbao, por D. Pablo de Alzola y Minondo**

(CONTINUACIÓN)

### III

#### **Opiniones de varios tratadistas.**

Acaba de publicar D. Manuel Gil Maestre en la *Revista Contemporánea*, un interesante estudio de Antropología y Sociología titulado *El Vago, el Vagabundo y el Mendigo*, que recomiendo á los que me escuchan, y del que voy á dar una ligera idea.

Expone los factores determinantes de la delincuencia y del delito según varios ilustres criminalistas, el ciclo recorrido por la generalidad de los vagos y mendigos, los males sociales de la ociosidad, sus relaciones con la criminalidad y examina *El Vagabundo de Gorki*, los estudios acerca de los gitanos de Cervantes, de los bohemios por Gonchkin y Lombroso, las antiguas novelas picarescas *Guzmán de Alfarache*, *Vida del Lazarillo de Tormes*, *El Diablo Cojuelo* y *El Buscón*, que fotografian los tipos de pordioseros en los siglos pasados.

Considera al *vago*, al *vagabundo* y al *mendigo* como productos casi siempre, no de la miseria ni de la lucha desesperada por la existencia, sino del medio ambiente, de causas fisiológicas y psicológicas, del influjo mórbido de la herencia, del ejemplo, del hábito, de las preocupaciones y *de poco meditadas y oportunas leyes*.

Combatte la opinión de que aquellos parásitos sólo dañan á la sociedad por privarla de su cooperación útil, manteniéndose ociosos cual zánganos de la colmena, pues entiende que en la mayoría de los vagos, y en todos los vagabundos y mendigos de oficio, se encuentra, con sus más distintivos caracteres, congénitos ó adquiridos, intrínsecos ó extrínsecos, al delincuente instintivo, ó al de ocasión que, por efecto de la degeneración ó por otras causas, se convierte en malhechor.

Recuerda la interesante historia del ladrón madrileño Luis Candelas, cuya celebridad traspasó las fronteras de nuestra patria, y su historia se perpetuó en los romances callejeros que leen con avidez no solo el vulgo y las clases ínfimas de la sociedad, sino los miembros del *hampa* y el público que llena las cárceles y los establecimientos penitenciarios.

No fué lanzado aquel bandido á la vía del mal por la miseria, ni por la dificultad de ganarse la vida, ni por el influjo deletéreo que le rodeara en sus primeros años, sino por influencias posteriores, por los malos ejemplos y los vicios que se apoderaron de él, y cuyo origen se encontrará, tal vez, en su mismo organismo. La afición, tan común en los degenerados á las *juergas*, al *dolce farniente* y á la necia vanagloria, obsesión de los malhechores, que unidas á indudables anomalías psíquicas, hicieron de él un tipo de los que César Lombroso llama delincuente *nato* y los demás publicistas de su escuela *por degeneración*. Agotados sus recursos y reducido á un estado de penuria intolerable, dadas sus costumbres de rumboso y disipado, hubo de lanzarse á la serie de robos, que por su audacia y originalidad le convirtieron en célebre bandolero.

Ocupándose de las opiniones de algunos escritores, cita al sabio catedrático de Salamanca D. Pedro Dorado Montero, que milita en las escuelas más avanzadas. En su estudio *El derecho penal represivo y preventivo* dice que los especialistas y los legisladores han visto, por un lado, que la vagancia no constituye delito, pero sí un peligro constante y una causa permanente de criminalidad. Afirma que no debe aplicarse una pena á la vagancia, sino una medida de prevención pública, adoptada por las autoridades administrativas y no por las judiciales, y recomienda los sistemas de reclusión adoptados en Inglaterra y en Bélgica, «porque del encierro en una prisión, donde buscan los indigentes alimento y hospedaje gratuito, salen más endurecidos que á su entrada.»

El penalista D. Pedro Armengol, afiliado á la escuela jurídica clásica, sostiene que la vagancia necesita la represión, como sucede en casi todos los países, entendiendo que el Código penal debe perseguirla. «La vagancia no es propiamente delito, sino un vicio, como el juego, que castiga el Código con arresto», y opta por la corrección en casas ó colonias dedicadas al trabajo de los asilados.

Mr. H. Du Puy, en su obra *Vagabondage et Mendicité*, dedicada á un estudio crítico de la legislación vigente en Francia, aboga porque se segregue de la persecución ante los tribunales á los indigentes ancianos ó enfermos, cuando sus infracciones no vayan acompañadas de alguna circunstancia agravante. Pero al propio tiempo, como es preciso tomar respecto de ellos medidas de seguridad pública al par que de socorro, recomienda que se proceda á su arresto y reclusión en establecimientos organizados por el modelo de los refugios belgas.

Elogia el artículo 274 del Código francés, que dispone el encierro de los mendigos en los Depósitos, añadiendo que por su régimen defectuoso no se obtienen todos los resultados apetecibles. La garantía de la corrección se funda en que se prolongue el tratamiento en los asilos y no en las cárceles, donde se rozan con malhechores.

Respecto de los vagabundos y mendigos válidos, aconseja las medidas de represión penal progresiva, con la condición esencial para los reincidentes de que su permanencia en los asilos de trabajo *dure varios años*. Después de cuatro condenas de más de tres meses por vagancia, opina por el destierro á las colonias, prohibiéndoles la permanencia en Francia, en donde podrían constituir un peligro para la seguridad pública, de modo que en conjunto sus procedimientos son más severos que los actuales.

Mr. Louis Riviere ha presentado en el Parlamento francés varias proposiciones para perfeccionar la organización vigente, trabajos que ha resumido en su libro *Mendicants et Vagabonds*.

Recomienda el sistema belga por sus buenos resultados y concreta sus conclusiones en estos términos. Corresponde á la asistencia pública ó beneficencia el socorro á los ancianos y á los niños. El auxilio á los válidos sin trabajo debe eludirlo el Estado para no fomentar los talleres nacionales y corresponde por completo al resorte de la iniciativa privada. Los vagabundos deben hallarse comprendidos en las disposiciones penales: para la primera falta, la indulgencia; á la segunda, se debe aplicar la represión, pero dándole un carácter correccional me-

diente el encierro en la prisión celular; con recargo en los casos de reincidencia. Después de varias condenas, se considerará como incorregible al vagabundo y se le encerrará en un asilo de trabajo obligatorio por un período comprendido entre cinco y diez años.

La sentencia se encomendará como en Bélgica á los jueces de paz ó municipales, por tratarse de faltas más bien que de delitos. «Todos están conformes en poner término á un estado de cosas insostenible. El Estado aumentará sus gastos, pero por costoso que resulte el régimen de los asilos, será inferior el gasto de cada recluso á lo que cada vagabundo cuesta á la sociedad».

La nueva escuela penal positiva de Lombroso, Ferri y Garófalo es más severa que la escuela clásica al estimar la reparación del daño causado como uno de los objetos principales de la represión. Garófalo, en la *Indemnización á las víctimas del delito*, desarrolla este tema con sólidos argumentos, y al tratar de los medios coactivos contra los rehacíos, recomienda el trabajo en cuadrilla, incluso para los vagabundos y los ociosos. Así como censura los plazos fijos señalados en el Código para retener á los ladrones, sustituyéndolos por el tiempo necesario para devolver el importe de la deuda, sostiene también, que no deben recobrar la libertad los vagos hasta que adquieran *el hábito del trabajo*. Añade que los delincuentes deben contribuir, en primer término, á allegar los fondos necesarios para el sostenimiento de las prisiones.

(Se continuará)

---

◆◆◆◆◆

## ERRECHINOLA

Zeru altuko bide gaibian  
Errechinola egaa legunez  
Kantari dua, goza betea  
Kontentasunez.

Aingeru batek deitutzen diyo  
Eztitasunez, ona izanik  
Baña choriyak eztu entzun nai  
Bere esanik.

—Goiti zaite, atoz aguro,  
Zabiltza laister,—diyo gaišuak—  
Entzun ditzagun zure kantacho  
Otseztitsuak.

Utzirik baso, saroi mendiyak,  
Atoz egalez, atoz segiran,  
Oartutzera choriyak nola  
Izaten diran.

Zuk badakizu emen dirala  
Menda gozoak, lora garbiyak  
Eta Jaungoiko egiyazkoen  
Mandatariyak.

¡Arren atozkit! egun berriko  
Chori politen esna zalea,  
Zu zeralako berri onaren  
Ekartzallea.

Entzun nayean noizbait bezela  
Zure kantacho ſamur gozoak,  
¡Zer zorionez pasa litezken  
Ordu osoak!

Negu beltzean eroritzen dan  
Elurrik eta kazkarabarrak,  
Ez ditu iñoz bustiko zure  
Ego ñabarrak.—

Aingeruchoak itz egiñ ziyon  
Asnas legunez chorichoari  
Baña choriyak etziyon entzun  
Aingeruari.

Erramuaren azpi aldean  
Iturricho bat mur mur egiñez,  
¡A! zer pozkiroz gida zan ara  
Egaa ariñez.

Ispillu baten argi dizdizak  
Iturri garbi aren oñean,  
Chori laisterra gainberatu zan  
Ichumenean.

Gero ¡ai! gero argi biurtzak  
Izanik ala engañatua,  
Lazo trebean arkitu zuen  
Azken ordua.

VICTORIANO IRAOLA.

## SECCIÓN AMENA

## IZKIRIMIRIAK

Ez det nai Domingokiñ  
ama, nik ezkondu,  
infernurikan danik  
sinistu nai ez du,  
ta ez liteke iñoz  
mutill ori ondu  
bada denak gezurrak  
dirala esandu.

Infernuk ez dala  
aldo Domingok?  
sinistuko duela  
ezkontzian diot:  
bada erakutsiko  
diogu guk biok.

\* \* \*

Bi *ichu* zeudelarik  
bide bazterrian,  
limosna eskatuaz  
Jaunan izenian,  
gizon bat gelditurik  
beraren aurrian  
pezeta bana zioten  
jarri beatz-tartian.

Jaun on ura andikan  
aldendu zanian  
dio batek besteari  
boz chit iñillian:  
Adiskide: Jaun ori  
ezagutzen aldek?  
*Ikustez* bai aspaldi,  
chit maiz pasatzen dek.

ENRIKE ELIZECHEA.



## UNA VISITA A GERNIKA

A mi querido amigo D. Mario Adán de Yarza

...Nessum maggior dolore che ricordarsi del tempo felice nelle miseria...  
DANTE.

Desde que me ocupo en las cosas del país euskaro—van ya por delante algunos años—deseaba vivamente visitar el árbol de Gernika, que merced á la labor de efusiones líricas y políticas, oportunas como pocas, es símbolo de las libertades basko-nabarras.

Cumplí este deseo el pasado mes de Abril, con ocasión de un viaje por la costa de Bizkaya, el cual me ha hecho deudor, al recibir obsequios innúmeros, de la cortesía y cariño de mis correligionarios y amigos. La visita la realicé en condiciones tanto más gratas, cuanto que me acompañó, á modo de *cicerone*, el cumplido caballero bizkaino D. Mario Adán de Yarza, en quien ni se mudan los afectos ni se cam-

bian los ideales, por lo que puede valer su constancia, realmente polar, para la orientación de los buenos.

Al recorrer las casi desiertas calles de la villa, comenzó á afigirme el contraste que ofrecía su silenciosa quietud con el bullicio, animación de gentes y concurrencia de personas forasteras que la celebración del Congreso bizkaino provocaba, según me lo han contado, que á mí, por desgracia, tan solo me toca asistir á la ruina y derrumbamiento de las cosas que amo, como si estuviese destinado á ser perpétuo cortesano de la desgracia, y á no escuchar otros gritos de júbilo que los de los enemigos voceando sus victorias.

Era la tarde de uno de esos días de primavera, en los que la luz del sol alterna con la obscuridad de las nubes; y aunque conservaba mi alma la placidez de la encantadora vega guerniquesa, la lucha del sol y las nubes restablecía el ritmo ordinario de mis pensamientos que pasan, desde la claridad de la esperanza á la lobreguéz del desaliento.

Llegamos frente al santuario foral, y apenas ví el árbol, aun sin penetrar dentro del solitario recinto, con veneración y piedad infinitas me descubrí delante del augusto roble, como cumple á quien contempla la personificación de las libertades más antiguas y honradas del mundo.

¡Cuán grande es lo pequeño vivificado por el espíritu de la verdad y la justicia! Un pobre árbol de especie común, que no peregrina; nacido y criado en apartadas montañas, con la corpulencia del tronco y el follaje de las extendidas ramas por toda gala y adorno, vence, en el sentimiento de hermosura moral que infunde, á los más celebrados monumentos que el genio levanta y la fama incansable pregoná.

Una raza de origen ignoto y de milenaria ascendencia, cuyos poemas y archivos los cifra y compendia exclusivamente su admirable lengua, en la que han dejado las auroras diluvianas su reflejo y las odiseas innarrables su estela, desposeída de inmensos territorios por tribus bárbaras que la vencen, no con el valor, sino con el número, acorralada en el pirineo, pelea, lucha, batalla, vive la epopeya indomable y austera, la epopeya silenciosa, siempre acción, nunca palabras, la epopeya sin Homérides, única en el mundo, porque para ella, la victoria ó la muerte son accidentes comunes en la vida; diseminada por sus peñascales, contempla impávida el pasar de los pueblos de presa, resiste sus acometidas y arroja por encima de las fronteras á celtas, latinos, godos, árabes, frances y castellanos. Vive en íntima co-

munión con la naturaleza, y le sirven de templo, los bosques; de altares, las montañas; de antorchas y lámparas, la luna llena. Son sus ritos y ceremonias religiosas, los bailes simbólicos; su divinidad única y soberana, el «Señor de lo alto»; su poder político, las asambleas del pueblo; la musa de sus leyes, la tradición y la experiencia; jueces, los ancianos; dosel de sus tribunales, las ramas de los árboles; medios de prueba, la palabra de los hombres libres é iguales. Recibe sin oposición, porque á tanto la predisponían sus rudimentarias creencias, la luz divina del Evangelio, y clava el madero redentor en todas las cumbres de sus valles, y á él se abraza para jamás apostatar, así como para reñir, hasta la consumacion de los siglos, los grandes combates de la fe de Cristo, de cuya cruz toma nuevos principios con los que transforma, eleva, ennoblecce, purifica, perfecciona y apura la bondad nativa de sus instituciones patriarcales, logrando, donde elementos extraños no la alteran y perturban, constituir una democracia cristiana, una sociedad honestamente progresiva y resueltamente conservadora, unas costumbres suaves, morigeradas, sencillas, laboriosas, un pueblo que llena los templos y deja vacías las cárceles, y que ha hecho de la cualidad de baskongado, sinónimo, pocas veces faláz, de honradez y lealtad diamantinas.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

---



## EL PATRIOTISMO

---

La primera cosa necesaria á los hombres para ser fuerza y custodia de la patria, es estar adherido á ella, y estando como está la vida á los seres; es decir, con vínculo vivo. Si entre mi vida y mi patria no hay algún vínculo de este género, si no estoy adherido á mi patria por alguna raíz, por alguna fibra de mi propia existencia, jamás será para ella ni una fuerza ni una custodia. En una palabra, lo que constituye la mayor fuerza de la sociedad es el amor sincero de la patria: es el patriotismo.

Trátase, pues, de averiguar cuál sea principalmente este vínculo no muerto, este lazo sensible, digámoslo así, por el que el hombre está adherido á esta cosa tan llena de suavidad y prestigio que llamamos patria. ¿Cómo nace y crece en las almas, con el amor de la patria, el verdadero patriotismo? La patria; esta palabra tiene tal encanto para todo corazón bien nacido, que en cuanto se la oye resonar despiértanse en todas la profundidades del alma ecos que repiten á un tiempo mismo su dulce nombre.

¿De qué nace este encanto sin igual? ¿Qué cosa es la que principalmente amamos en el fondo de la realidad significada con aquella palabra? ¿Es el agua de las fuentes? ¿La honda de los ríos? ¿El verdor de los prados? ¿Las espigas de la campiña? ¿El suelo en que dimos nuestros primeros pasos? ¿El cielo en que tendimos nuestra primera mirada? No hay duda que aun las meras cualidades físicas del suelo que nos vió nacer, tienen para el humano corazón encantos innegables; encantos tienen sus valles, sus llanuras, sus montañas; encantos tienen sus aguas, sus flores, sus arboledas; encantos su aire, su sol, su luz; todo esto indudablemente se mezcla y se confunde en ese conjunto suave de realidades y de ilusiones que constituyen para nosotros el amor á la patria. Pero no menos evidente es que en el fondo de todo

esto hay una cosa que lo explica todo; una realidad más poderosa que las más bellas ilusiones; esta cosa es la familia; aquí está la misteriosa seducción de la patria; su nombre mismo lo dice: es la *paternidad*.

La paternidad va contenida tan profundamente en la idea misma de la patria como que le ha dado el nombre que tiene: *Terra patria*. ¿Qué quiere decir esto sino la tierra de mis mayores, el lugar donde tuve un padre? Y siendo así, ¿á qué buscar en otra parte el secreto de aquel encanto misterioso? Es visto que todos los goces con que la patria nos brinda, aun en su mera superficie, no son sino reflejos de algo más hondo que nos ha seducido en nuestra primera edad con bastante fuerza para gozarnos en buscar su huella incesantemente. Si el aire de la patria tiene para mi corazón un yo no sé qué de dulce y de vivificante que me rejuvenece, es que allí sentí, como la flor de la mañana, su más puro ambiente. Si ese huertecillo vale para mí un mundo, es que lo llena mi padre, que en todos lados veo en él su huella. Si aquel arroyuelo me va pareciendo más lindo á medida que el tiempo me va alejando más de él, y si mi corazón vuela á sus orillas con un impulso cada día acrecentado por la distancia, es ¡ay! que allí en brazos de mi madre, he recibido caricias y visto sonrisas como ya no he vuelto á ver. Sí, en todas las imágenes que la patria remota me envía, en todos los recuerdos cuyo perfume guardo en el alma, siento algo de la paternidad y de la maternidad; hay algo que dice á mi corazón que ese amor que me lleva hacia aquella región, como el imán hacia el polo que le atrae, es el amor de la familia, amor que se difunde alrededor de ella y se extiende á todo cuanto se refiere á ella; es el amor de la familia que, ensanchando su esfera, se ha convertido en amor de la patria.

P. FÉLIX.

## LA MUJER EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

---

**Conferencia dada recientemente en el Salón de los Lujes, en Madrid.**

por el General D. José Gómez de Arteche

---

SEÑORAS:

No vais á oír hoy la voz elocuentísima de algún sabio prelado, insigne republico ó filósofo, como los á quienes días atrás escuchásteis disertar aquí sobre las excelencias de la *Mujer* en su misión providencial sobre la tierra. El empeño, harto halagador para mí, de uno los conspicuos varones que presiden á ésta vuestra Asociación, podía tan solo decidirme á aceptar el encargo de dirigiros la palabra; palabra, empero, cuanto desapacible, ruda, la de un soldado, atento, entre tantos otros oficios, rudos también, á describir los trances de la guerra con su obligada secuela de fuego y sangre, desolación y muerte.

Pero si aún cupiese, atendiendo á la más vulgar idea de la modestia, el resistir tan galante invitación por el temor, harto justo, á un tremendo fracaso, muéveme á arrostrarlo otro deber, además del de la cortesía, el que me impone la memoria de mi excelente madre, ¿cómo quereis que la llame? santa y adorable madre, inspirándose en la abnegación, propia, eso sí, de su sexo, al animarme á una jornada, si ineludible por su carácter especial, llena de peligros, pero grata, en cambio, á sus sentimientos profundamente católicos.

Algo encuentro yo, al invocar ese recuerdo y el del servicio á que aludo, que disculpa también mi atrevimiento de hoy al dirigirme, en

las pocas palabras que voy á pronunciar, á la *Mujer heróica*; creyendo que han de captarme ante vosotras la benevolencia que necesito y, más todavía, las simpatías que no puede menos de provocar el cumplimiento de ambos deberes, el de la gratitud que me trae aquí, y el del objeto que me lo impone.

Porque yo soy el único superviviente de dos oficiales enviados por el gobierno español á Roma, á fin de preparar con su estudio y sus noticias la gloriosa expedición militar destinada en 1849 á restablecer el Solio Pontificio en la capital del Orbe Católico, derribado por tan fiera, tan impía y bárbara revolución como la que arrojó de él al venerable Pío IX, de memoria imperecedera y santa.

Y ¡rara coincidencia que, por otra parte, me obliga más y más en ésta para mí extraordinaria ocasión!

Quien me ha dispensado el honor de invitarme á esta conferencia, es el primogénito del gran estadista é historiador insigne, de aquel orador que llegó á conquistar de la opinión el epíteto de *Hércules del Parlamento*, y fué el autorizadísimo órgano de nuestro gobierno para las negociaciones diplomáticas que produjeron la alianza de las cuatro Potencias que llevaron á SU SANTIDAD á su propio y legítimo asiento en la silla de San Pedro.

A favor de esa intervención, Pío IX volvió al Vaticano para, por providencia divina, dirigir todavía largos años la excelsa nave que, aun combatida y todo sin cesar, ha resistido y resistirá eternamente los más recios huracanes, siendo el faro, guía y salvador, de la Humanidad en el universo entero.

Y hay que decirlo y proclamarlo en honor de nuestra hoy calumniada patria, antes tan gloriosa y aun temida: España, la que, cuando las naciones más poderosas veían tambalearse ó caer sus tronos á impulso de la aterradora revolución que en 1848 conmovió la Europa toda, supo mantener el de su augusta é inolvidable soberana; España fué la iniciadora, el agente primero, más activo y desinteresado en la obra grandiosa de la restauración del Solio Pontificio en Roma. Declaranlo así documentos irrebatibles por su carácter oficial, la confesión espontánea de los más caracterizados estadistas y de escritores franceses, interesados en esa cuestión que tanta sangre costó á las tropas de su país. El barón Alfonso de Balleydier escribía al ilustre general D. Fernando Fernández de Córdoba, jefe de nuestra división de Italia, que *España había sido la nación católica á quien pertenecía el*

*mérito de la iniciativa en la restauración del Pontifice.* Esto, como ese francés, lo reconocen cuantos rinden culto á la verdad, confirmada, si hiciese falta, en el protocolo consignado en las conferencias de Gaeta.

Perdonad, Señoras, este preámbulo, que si tiene alguno de los rasgos característicos del *Yo Satánico*, dignos siempre de reprobación, ofrece, en cambio, la confianza de que, de soldado y todo, no han de herir mis palabras vuestros sentimientos de españolas y cristianas, admiradoras, además, de algunas de nuestras compatriotas que, inspirándose en esos mismos móviles de vuestra alma, los llevaron hasta el heroísmo por su virtud y su abnegación en servicio de sus semejantes y de la Patria.

Aunque soldado, repito, y aun vehemente en las pasiones á que arrastra el tráfico de oficio tan dado á provocarlas, ya que no me sea dable ilustrar vuestra inteligencia cual mis sabios predecesores en esta cátedra, procuraré interesar vuestro corazón, todo ternura, paz y abnegación.

El espiritualismo, sin embargo, en la mujer eleva sus sentimientos de piedad, fe religiosa y amor á la familia, hasta unirlos al del hogar que acaba por confundir con el de la Patria.

*Matria*, la llamaban los griegos; y no es de extrañar, según la naturaleza, la índole y los deberes de la maternidad que hacen á la mujer participante íntima de los destinos de la nación en que ha nacido, crece y se multiplica. Esclava de esos sentimientos nobilísimos, constitúyese la mujer en vehículo para afirmarlos en el hombre y transmitirlos á sus hijos, y con tal virtud y eficacia, que está probado uno que parece fenómeno inexplicable, el de cuanto más enérgico es el hombre, más fácilmente se doblega á la voluntad de la mujer, si la ama, por supuesto, y ella, sobre todo, lo merece.

Un distinguido catedrático de la Universidad Central, define así los caracteres de la mujer española: «Pintan las antiguas historias á la mujer ibérica compañera fiel del hombre; celadora de la honestidad; en los rigores y trabajos dura y esforzada; más engreída de sus virtudes que de sus joyas; temerosa de los dioses, y en el amor de la patria, heroica hasta la muerte». Y como el carácter español, digo yo, se ha mantenido á través de los siglos constante y asimilador, á punto de que ni cartagineses, ni romanos, ni godos, ni árabes, lograron desviarlo hacia sus leyes, usos y costumbres sino mientras dominaron el

territorio, y menos todavía hacia su manera de ser, por atractivo ó autoritario que pareciera en unos, por soberbio y aun bárbaro en otros; de ahí el que en la mujer española de estos tiempos deban considerarse esas mismas cualidades que se atribuyen á la de las primeras edades históricas.

No en vano pasa el tiempo, ni éste basta á contener los arranques de la inteligencia humana hacia el mejoramiento del bienestar, del estado social y constitución de los pueblos; podrán modificarse en parte sus leyes y costumbres dentro de ellos mismos ó importadas de otros más adelantados, más corrompidos ó diestros; pero eso que se llama la idiosincrasia, esto es, la índole, el temperamento en el hombre, permanecerá siempre indeleble en su corazón como en su alma. Y eso puede fácilmente observarse en casi todas las nacionalidades que pueblan nuestro continente europeo, aun siendo el que más invasiones ha sufrido y de influencias más variadas, donde los franceses y alemanes, por ejemplo, entre otros, guardan el carácter de los galos y germanos, aunque nadie como los españoles el de sus antecesores; idea de fácil comprobación con la lectura de César, Tácito y demás historiadores antiguos que los describen leal y felizmente en sus escritos.

Así, pues, la Mujer española puede con justicia alardear de, fuera de su mayor ilustración, usos más cultos por consiguiente, y de su indumentaria, haber conservado las más interesantes cualidades que el docto catedrático Sr. Brieva ha atribuído á la mujer ibérica en una conferencia dedicada á las damas granadinas en 1894.

No tendrá, de seguro, la mía el éxito, como no tiene el mérito tampoco que obtuvo y mereció la de mi sabio y excelente amigo.

Yo no voy á generalizar el concepto de la mujer española en todos los rasgos que la caracterizan; yo voy á tomar en cuenta y traer á vuestra memoria sus cualidades sobresalientes de ferviente católica y tan energica en la defensa del solar patrio como en la de su fe religiosa. Y para no cansaros con la relación de esas sus principales virtudes, desplegadas tan brillantemente en las ocasiones más solemnes que la ofrecieron la antigüedad que pudiéramos llamar clásica y la edad mediaeval, voy á recordárosla tal cual se mostró en la que hemos dado en calificar de nuestra más brillante epopeya, la de la guerra de la Independencia.

Con pena se dejan así como olvidadas, las mujeres de Sagunto, de Numancia, Astapa y Calahorra que, después de defender, cual hom-

bres, sus hogares, se arrojaron con ellos y con sus hijos y preseas á las llamas, prefiriendo morir en ellas á caer en poder de los invasores sus enemigos. Déjense también las heroínas de Orihuela, aunque más afortunadas, salvando su ciudad y su propia honra de la morisma, como después las de Galípoli con el tan celebrado Montaner, su gobernador y cronista, derrotando á los imperiales de Andrónico para luego por entre ellos, turcos y griegos, abrirse paso hasta encumbrarse á la Acrópolis de Atenas. Ni las muchedumbres de Theodomiro, ni las de los Almogábares en su incomparable expedición, parecían suficientes para hacer perdurable la memoria del valor de los españoles; era, sin duda, preciso que sus mujeres dieran tan elocuentes ejemplos para que las de Jerusalén no pasaran por ser las únicas dignas de premio tan soberano como el de la inmortalidad. Pero ¿qué más? no intento tampoco detenerme en el recuerdo de las perínclitas matronas españolas que con extraordinario valor, fe ardiente y excepcional energía, dirigieron la gobernación de nuestros reinos en épocas, precisamente, en que el fraccionamiento geográfico, las rivalidades de los príncipes, nuestra discordia ingénita, por fin, y la indisciplina de las clases todas, hacían tan difícil como peligroso su manejo, ante enemigo, sobre todo, que, aun dividido también é inspirado por esos mismos sentimientos, llevaba siglos y siglos de ocupación de nuestro suelo. La hija del rey Monje, D.<sup>a</sup> Petronila, en Aragón; D.<sup>a</sup> Berenguela, en Castilla, y D.<sup>a</sup> María de Molina; pero sobre esas y excediendo á todas las de la cristiandad en virtudes y talentos, en valor y habilidad política, la incomparable Reina Católica D.<sup>a</sup> Isabel, no sólo dejaron un nombre que la historia conmemorará en sus fastos más gloriosos, sino que han asegurado en nuestra patria el ejercicio de la realeza en su sexo, haciendo desechar leyes exóticas que se nos querían imponer, y resistir pretensiones, en tal concepto, temerarias é injustas.

(*Se continuará*)

---

◆◆◆